

GALENO. *Sobre las facultades naturales. Sobre la constitución del arte médica. A Patrófilo*. Traducción, introducción y notas de Dolores Lara Nava. Madrid, 1997. Ediciones Clásicas, 258 pp.

La doctora Lara Nava viene estudiando los textos médicos griegos desde hace ya varios años y frutos de esa labor son las traducciones de varios tratados del *Corpus Hippocraticum*, publicados en Madrid (B. C. Gredos n° 63: *Juramento, Ley, Sobre la medicina antigua, Sobre la decencia*, 1983; 143: *Sobre las afecciones internas*, 1990; y 175: *Sobre las heridas en la cabeza, Instrumentos de reducción, Sobre las fístulas, Sobre las hemorroides, Sobre las úlceras*, 1993), además de haberse ocupado de algunos estudios introductorios, haber revisado otras traducciones y publicado algunos artículos sobre aspectos filológicos de los escritos médicos griegos. En esta ocasión se ha ocupado de dos tratados de Galeno, *Sobre las facultades naturales* y *Sobre la constitución del arte médica. A Patrófilo*. De Galeno se había ocupado ya en 1988, cuando intervino en el Coloquio Internacional «Galeno: Obra, pensamiento e influencia», celebrado en la sede madrileña de la UNED y en el que habló de «Aspectos lexicográficos del Glosario de Galeno a Hipócrates», publicado en 1991, pp. 119-131, que dirigiera y editara Juan Antonio López Férez.

Para el primer tratado, *Sobre las facultades naturales* (*Περὶ δυνάμεων φυσικῶν*) ha seguido la edición de A. J. Brock (*Galen. On the natural faculties*, Londres, 1916, 1952r) y ha consultado las ediciones de C. G. Kühn (*Claudii Galeni Opera Omnia*, II, 1-214, Leipzig, 1821, Hildesheim, 1964r) y la de G. Helmreich (*Galenus. Scripta minora*, III, Leipzig, 1893, pp. 101-257). Pocas traducciones se han hecho de esta obra, a excepción de la latina incorporada por Kühn, la inglesa de Brock y la italiana de I. Garofalo y M. Vegetti (*Opere scelte di Galeno*, Turín, 1978, pp. 833-997).

Dividido este tratado en tres libros, fue redactado durante la segunda estancia de Galeno en Roma, ya en su madurez. Muestra una cuidada redacción, una correcta ordenación de su contenido, para el que ha seguido el modelo aristotélico de sus obras biológicas. La traductora ha encontrado la mayor dificultad, como es habitual en Galeno, en el vocabulario específico usado por los médicos antiguos, porque en numerosas ocasiones no encuentra un adecuado acomodo en las lenguas modernas. Se añade a esta dificultad el hecho de usar términos cuyo significado no coincide actualmente con el que tuvieron en la Antigüedad. Cita la autora como ejemplo el vocablo ἀνάδοσις, que significa 'absorción', cuando en contextos habituales suele significar 'crecimiento', 'distribución', 'retroceso'. Otros muchos vocablos presentan este tipo de dificultad, porque no aparecen recogidas en los grandes diccionarios actuales las acepciones específicas que tales vocablos tenían en Galeno. Ocurre con πρόσθεσις, 'presentación', cuando habitualmente significa 'adición', 'nutrición', 'colocación sobre' o 'ayuda'. Ya en el mismo título de

la obra aparece esta dificultad: Δύναμις suele significar en castellano ‘fuerza’, ‘potencia’, ‘capacidad’; sin embargo, en Galeno el término se refiere en muchas ocasiones a una propiedad de la naturaleza que indica el poder de algo y que se manifiesta en su actividad y virtualidad. En otros términos —dirá Dolores Lara Nava— δύναμις en Galeno designa la «capacidad potencial que posee todo lo que hay en la naturaleza». Tanto Laín Entralgo como García Ballester se ocuparon en 1970 y 1972, respectivamente, de este término y de sus dificultades a la hora de traducirlo. Además, en Galeno todas las facultades naturales dependen de los temperamentos, κράσεις, que a su vez vendrían determinados por la mezcla de los cuatro humores en distintas proporciones (sangre, bilis negra, bilis amarilla y flema). Por otro lado, se entiende que las facultades se realizan en su función o actuación, ἐνέργεια, y su resultado es la obra, ἔργον. Esas facultades pueden ser primarias o no. Por ejemplo, son primarias la atractiva, retentiva, alterativa y expulsiva, que realizan tres acciones: génesis, nutrición y crecimiento. Entre las otras facultades se encuentran las generadoras de sangre, del pulso, del nervio, etc. Incluido este tratado dentro de los temas fisiológicos, la autora ofrece una esmerada traducción completada con doscientas treinta y siete notas aclaratorias del texto, con citas de otras obras de Galeno o de otros autores, e informativas sobre personas mencionadas.

El segundo tratado, *Sobre la constitución del arte médica. A Patrófilo*, (Πρὸς Πατρόφιλον περὶ συστάσεως ἰατρικῆς) es mucho más breve y su fecha de redacción está comprendida entre los años 169 y 180, cuando Galeno se había marchado de Roma, afectada por una epidemia de peste, a la Campania. El libro trata de la necesidad de contar con un método adecuado para encontrar la verdad, pero ese método sólo se puede fijar si se conoce el fin que se persigue. Ahora bien, alcanzar la verdad implica recorrer un camino difícil y solitario que sólo unos pocos están dispuestos a llevar a cabo. Esta idea es repetida por Galeno en varios de sus libros. El *Sobre la constitución del arte médica. A Patrófilo* está dividido en veinte capítulos que abordan los siguientes temas: la medicina como arte efectiva, porque sirve para reparar la salud del enfermo; las partes del cuerpo son similares o simples, y compuestas; necesidad de conocer la naturaleza del cuerpo para poder luchar contra la enfermedad; necesidad de conocer la alteración que experimentan las cuatro cualidades del cuerpo (frío, calor, sequedad y humedad), que corresponden a los elementos comunes a todos los cuerpos, esto es, tierra, aire, agua y fuego. La terapia consistiría, según este tratado, en el restablecimiento de las proporciones adecuadas —naturales— de esos cuatro humores, y el médico contaría con los instrumentos, medicamentos y dietas para remediar las enfermedades. Los «indicadores» serían los síntomas que permitirían al médico conocer el estado del enfermo, las diferencias que experimenta, el carácter de la enfermedad y su magnitud. Con estos datos el médico ha de

ser capaz de determinar las causas de una enfermedad, presentar un diagnóstico y un pronóstico. Son, pues, cuatro fases las que en el arte médico se constituyen: causas, diagnóstico, prognosis y terapia para toda enfermedad.

El texto traducido se completa con sesenta y tres notas a pie de página. Entre las restantes informaciones que la traductora aporta en su introducción destaca que los capítulos diecisiete a veinte se hallan repetidos en el vol. XIX de la edición de Kühn, pp. 497-511, bajo el título *De praenotione*, y que V. Nutton los ha reproducido en el vol. V. 8,1. del *Corpus Medicorum Graecorum* (Berlín, 1979) bajo el título *Galen. On Prognosis*. Sobre la importancia del tratado Dolores Lara Nava informa que tuvo amplia repercusión en el Renacimiento, cuando se hicieron de él cuatro traducciones latinas y tres comentarios, pero que ni antes ni después fue objeto de atención, siendo los estudios de S. Fortuna los que mejor informan sobre su suerte histórica. Sólo cuenta con la edición de Kühn y las dos que se hicieron en los siglos XVI (Aldina) y XVII (R. Chartier, París, 1679). Para esta traducción la autora ha seguido obviamente la edición de Kühn.

Tal como ha ocurrido con las dos traducciones del *De locis affectis* (la de María del Carmen García Sola y la de Salud Andrés Aparicio), con estos dos tratados incluidos en el nuevo volumen que Ediciones Clásicas ha dedicado a Galeno, la Filología Griega y la Historia de la Medicina en España han de sentirse de enhorabuena, porque finalmente parece que están llegando a buen puerto los intentos de traducir al castellano la obra de este médico de Pérgamo del siglo II d.C., que apenas si había visto traducidas algunas obras a lenguas modernas. La excelente traducción de Dolores Lara Nava se suma al repertorio, todavía escaso, de estudios españoles sobre la medicina griega antigua, en particular, la referente a Galeno. Por este motivo, por los dos estudios introductorios, por sus abundantes notas aclaratorias y por haber resuelto magistralmente las dificultades textuales que el texto galénico plantea, su autora merece nuestra felicitación.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS